Florida International University
FIU Digital Commons

LACC Working Paper Series (2001 -) LACC Publications Network

1-1-2003

Evaluación de la Vulnerabilidad de Conflicto en Bolivia (Working Paper No. 8)

Eduardo A. Gamarra
Florida International University, Latin American and Caribbean Center, Eduardo.Gamarra@fiu.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.fiu.edu/laccwps

Recommended Citation
Gamarra, Eduardo A., "Evaluación de la Vulnerabilidad de Conflicto en Bolivia (Working Paper No. 8)" (2003). *LACC Working Paper Series (2001 -)*. Paper 9.
http://digitalcommons.fiu.edu/laccwps/9

This work is brought to you for free and open access by the LACC Publications Network at FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in LACC Working Paper Series (2001 -) by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact dcc@fiu.edu.

WORKING PAPER SERIES

The Colombian Diaspora in South Florida

A Report of the Colombian Studies Institute's Colombian Diaspora Project

PRINCIPAL INVESTIGATORS

Michael W. Collier **Eduardo A. Gamarra**

RESEARCH TEAM

Cristyn Casey **John Britt Hunt**
Jesús Felizzola **Patricia Micolta**
Nathalia Franco **Betilde Muñoz**
Alejandro García-Lemos **Heather Robertson**

May 2001 • WPS No. 1

LACC

LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN CENTER
FLORIDA INTERNATIONAL UNIVERSITY • MIAMI, FLORIDA

SERIE CUADERNOS DE TRABAJO

LA DIÁSPORA COLOMBIANA EN EL SUR DE LA FLORIDA

INFORME DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS COLOMBIANOS

Proyecto Diáspora Colombiana

Investigadores Principales

Michael W. Collier **Eduardo A. Gamarra**

Equipo de Investigadores

Cristyn Casey
Jesús Felizzola
Nathalia Franco
Alejandro García-Lemos
John Britt Hunt
Patricia Micolta
Betilde Muñoz
Heather Robertson

Mayo del 2001 • WPS No. 1

Centro para América Latina y el Caribe

Universidad Internacional de Florida • Miami, Florida

Introducción.

Colombia está en crisis[1]. Una guerra civil no declarada, que comprende una guerrilla con presencia en todo el territorio nacional y violencia relacionada con el narcotráfico, combinada con la recesión económica vivida desde finales de los años 90, ha generado una grave conmoción social en este país de América del Sur. La inestabilidad política y económica de Colombia ha causado el desplazamiento de decenas de miles de ciudadanos desde sus comunidades de origen. Gran número de campesinos colombianos ha abandonado las áreas rurales, huyendo de los lugares donde los enfrentamientos entre las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas del gobierno son más intensos. Muchos de esos desplazados han sido reubicados en campos de refugiados o se localizan en tugurios alrededor de las principales ciudades del país. Otros están escapando de la inestabilidad cruzando las fronteras internacionales para llegar como refugiados a los países vecinos de Venezuela, Ecuador y Panamá. Al mismo tiempo, los colombianos con recursos financieros están migrando a otros países, principalmente a Costa Rica, España y los Estados Unidos. Un gran número de colombianos, estimado entre 200.000 y 300.000, ha migrado a los Estados Unidos solamente en los últimos tres años.

Tres importantes condiciones han caracterizado la migración de colombianos a los Estados Unidos en los años recientes. Primero, los migrantes incluyen un porcentaje proporcionalmente mayor de personas de clase media y media alta, incluyendo profesionales de todos los sectores de la sociedad colombiana. Segundo, una gran proporción de los migrantes colombianos se está radicando en el Sur de la Florida (condados de Miami-Dade, Broward, Palm Beach y Monroe). Tercero, la última ola de migrantes no pretende retornar a Colombia mientras subsista la inestabilidad política y económica. El creciente número de migrantes colombianos al Sur de la Florida genera un impacto significativo sobre la región, el cual no puede ser ignorado en la formulación de políticas por parte de los niveles federal y estatal.

El Sur de la Florida no es ajeno a las grandes afluencias de migrantes políticos y económicos de América Latina y el Caribe. La reciente ola de migrantes colombianos es similar a varios flujos migratorios que la región ha experimentado en los últimos 40 años. Los emigrantes cubanos empezaron a llegar masivamente después de la toma del poder por parte de Fidel Castro en 1959. Más de 650.000 residen ahora en el Sur de la Florida. Los conflictos políticos en América Central en los años 80 condujeron a decenas de miles de guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses a migrar al Sur de la Florida. La región es el destino favorito de migrantes provenientes de Haití y otros estados-islas del Caribe. Un significativo número de peruanos y otros suramericanos, incluyendo brasileños, ha escogido la región para trasladarse. Mas recientemente, las turbulencias políticas en Ecuador y Venezuela han dado como resultado el flujo de ciudadanos de esos países hacia el Sur de la Florida. La “expulsión” (“push”) causada por la inestabilidad política y económica en América Latina, combinada con la “atracción” (“pull”) que representa el Sur de la

Florida como **"**Puerta de Entrada de las Américas", han cambiado la demografía de la región convirtiéndola en un vibrante mosaico segregado de vecindades latinoamericanas y caribeñas[2].

Los últimos migrantes colombianos en llegar al Sur de la Florida comparan su situación con la de otros grupos que escapan a los conflictos políticos y económicos. Muchos ven las amenazas personales a los colombianos, por parte de las guerrillas, los paramilitares, la delincuencia común y fuerzas de seguridad del gobierno, como más severas que las amenazas que condujeron a otros grupos de latinoamericanos y caribeños a venir a E.U. antes de ellos. Otros culpan de los actuales conflictos en Colombia al fracaso de las políticas antinarcóticas de los Estados Unidos y a la corrupción generalizada en el gobierno colombiano. Sin caer en el debate burocrático sobre el estatus político o económico de los migrantes, los colombianos que arriban al Sur de la Florida están quedando cada vez más frustrados al intentar definir su estatus legal en los E.U. y reconstruir sus vidas.

El presente documento es un informe preliminar de un ambicioso proyecto de investigación sobre la diáspora colombiana en el Sur de la Florida[3]. Comienza con una descripción de las condiciones de la diáspora, basada ampliamente en la información proporcionada por organizaciones de servicio colombo-americanas y miembros de la última ola migratoria que llegaron al Sur de la Florida. El informe entonces se enfoca en el potencial económico y político, y en el impacto social de la diáspora colombiana en el Sur de la Florida. Finalmente, evalúa si la diáspora colombiana en el Sur de la Florida se presenta como un caso normal de migración expulsión-atracción ("push-pull"), en el cual el grupo de migrantes rompe la mayoría de los vínculos con su país de origen; o es, de forma alterna, un caso de migración transnacional en el cual los migrantes mantienen fuertes lazos económicos y políticos, y nexos sociales, tanto con su lugar de origen como con el nuevo país receptor[4].

La diáspora colombiana en el Sur de la Florida.

La migración colombiana a los Estados Unidos y al Sur de la Florida puede ser categorizada en tres períodos u olas interrelacionadas.

La **primera ola** migratoria de colombianos a los E.U. corresponde con el período conocido como *La Violencia*, la guerra política entre los partidos Liberal y Conservador que produjo más de 200.000 muertes en los años cincuenta. Esta ola inicial continuó después de concluida *La Violencia,* a finales de los cincuenta, y fue hasta finales de los setenta. Todas las clases socioeconómicas estuvieron involucradas en esta ola inicial; sin embargo, la mayoría de los migrantes eran personas de las clases baja y media baja que buscaban escapar de la violencia política y encontrar oportunidades económicas. Los migrantes en este período eran principalmente hombres adultos jóvenes quienes estuvieron acompañados o se reunieron más tarde con sus familias.

Después que *La Violencia* terminó, la migración continuó a paso lento, conformada entonces mayoritariamente por individuos de clase baja y media baja que buscaban oportunidades económicas en los E.U. A su vez, los migrantes de clases media, media alta y alta, durante ese mismo lapso, no vinieron únicamente en busca de oportunidades económicas, sino que también tomaron riesgos en busca de "aventura" en los E.U. La mayoría de los migrantes en este período provinieron de las grandes ciudades de Colombia como Bogotá, Cali y Medellín. Un pequeño número de migrantes se radicó en el Sur de la Florida, pero la mayoría se desplazó hacia Nueva York y otras ciudades donde encontraron mejores ofertas de trabajo y donde se habían concentrado otros grupos de emigrantes hispano-parlantes.

La **segunda ola** de migración colombiana a los Estados Unidos se inició a finales de los años setenta y continuó hasta mediados de los noventa. Todas las clases socioeconómicas resultaron involucradas en esta segunda ola, aunque se incrementó el número de migrantes de clase media, media-alta y alta. Los migrantes durante este período fueron principalmente hombres jóvenes adultos y sus familias. Una de las dimensiones más curiosas de esta ola es que los migrantes salieron de Colombia a pesar de las condiciones económicas favorables prevalecientes en el país durante los años ochenta y principios de los noventa. En contraste con los demás países vecinos en América Latina, Colombia no experimentó una crisis económica durante este lapso; al contrario, la economía creció a una tasa razonablemente buena. No obstante, este período estuvo también caracterizado por la explosión de la violencia asociada con el narcotráfico, en el contexto del escalamiento de la guerra antinarcóticos liderada por los Estados Unidos. Muchos de los colombianos que dejaron su país natal durante este período lo hacían para escapar de la violencia relacionada con las drogas y las amenazas a su seguridad. Otros fueron empujados a los E.U. por promesas de trabajo, paz y estabilidad -similares a las experiencias de la primera ola de migrantes.

Cabe notar, durante esta segunda ola, la presencia de migrantes asociados con el crecimiento del comercio internacional de narcóticos quienes establecieron canales de transporte y redes de distribución para el comercio ilícito hacia los Estados Unidos[5]. Quienes migraron durante esta segunda ola (y los migrantes de la primera ola que no lograron el estatus de ciudadanos de los E.U.) fueron adversamente afectados por el estereotipo negativo que marcó a todos los colombianos como narcotraficantes. Este estereotipo negativo redujo los niveles de confianza entre la comunidad colombiana migrante e impidió que éstos se asociaran con los compatriotas en los E.U. que no fueran parte de su propio núcleo familiar, de amigos y socios.

La segunda ola de migrantes provino principalmente de las grandes ciudades del interior de Colombia, así como de la región cafetera en el centro-oriente del país, y de la ciudad de Barranquilla en la costa norte. El porcentaje de colombianos migrantes que se radicó en el Sur de la Florida en este período creció en la medida en que Miami se convirtió en una ciudad altamente

dominada por hispanos y en un importante centro del comercio internacional de narcóticos.

Una dimensión importante de la segunda ola de migrantes colombianos fue la proliferación de pequeños negocios legales, incluyendo restaurantes, firmas importadoras-exportadoras y otras empresas. Durante este lapso, el comercio internacional legal entre Florida y Colombia experimentó un significativo incremento haciendo de Colombia uno de los mayores socios comerciales de la Florida a mediados de la década de los noventa. La segunda ola de migrantes colombianos al Sur de la Florida contribuyó a una rápida expansión de los hispanos de clase media en la región, lo que llegó a constituir en una importante red de apoyo para los que arribaron más tarde.

En 1990, cerca al final de la segunda ola de migrantes colombianos, el censo de E.U. registró 83.634 colombianos residiendo en el estado de la Florida. Ochenta y tres por ciento estaba concentrado en los condados del Sur de la Florida, incluyendo: Miami-Dade (53.582), Broward (12.341), Palm Beach (3.352) y Monroe (111). No hay manera de determinar cuántos indocumentados vivían en el Sur de la Florida en 1990 y no fueron contados en el censo de los E.U.

La **tercera ola** de la migración colombiana a los Estados Unidos empezó a mediados de los años noventa y continúa hasta el presente. Aunque todas las clases socioeconómicas siguen involucradas, esta última ola presenta un incremento dramático en el número de profesionales de clases media, media-alta y alta que están migrando principalmente para escapar a la violencia creciente, y a las amenazas a la seguridad personal (extorsión, secuestro, asesinato, etc.) y de sus familias por parte de las guerrillas colombianas, los paramilitares, la delincuencia común y las fuerzas de seguridad gubernamentales. En adición a esos factores expulsores ("push"), el espejismo de mejorar las oportunidades económicas en el extranjero opera como un importante atractivo ("pull") para la tercera ola de migrantes, sobretodo luego que la economía colombiana cayó en una profunda recesión a finales de los noventa. La tercera ola ha significado un cambio en la composición de los migrantes, de principalmente jóvenes adultos a una combinación de jóvenes y viejos. En la tercera ola, los migrantes provienen de toda Colombia, con una participación creciente de numerosas ciudades pequeñas, donde predominan las áreas rurales. Un gran porcentaje de los migrantes de la tercera ola se radica en el Sur de la Florida. Las condiciones específicas encontradas en esta comunidad son presentadas en las siguientes secciones de este informe.

La expulsión ("push") fuera de Colombia

En un ordenamiento preliminar de prioridades, la tercera ola de migrantes colombianos reporta los siguientes motivos para dejar Colombia. Las razones abarcan una compleja mezcla de factores políticos y económicos, donde los factores políticos juegan un rol dominante.

1. Temor a la violencia general en Colombia.

2. Sensación de que ellos pueden vivir con mayor seguridad en los Estados Unidos.

3. Percepción de que no existen soluciones a los problemas políticos y económicos de Colombia.

4. Descontento con las autoridades elegidas (gobierno) en Colombia.

5. Miedo después de haber sido tocado por la violencia de alguna manera (amenazas personales, secuestros o asesinatos de familiares o amigos, etc.)

6. Expectativas de oportunidades económicas (trabajo) en los Estados Unidos.

7. Descontento con el sistema político colombiano (instituciones estatales).

La élite política y económica de Colombia ha reconocido que la migración reciente constituye un caso de "fuga de cerebros" que traerá serios problemas para el futuro del país, al punto que los medios colombianos han presentado reportes especiales justificando por qué los colombianos deberían permanecer en el país[6].

La atracción ("pull") del Sur de la Florida.

Varios factores están influyendo, en esta tercera ola de migrantes, para incrementar el porcentaje de colombianos de clase media, media alta y alta que deciden permanecer en el Sur de la Florida, antes que continuar a otras ciudades de los Estados Unidos con importantes colonias de residentes colombianos (Nueva York, Los Angeles, Houston, Nueva Orleans, Chicago, etc.). Esos factores de atracción ("pull") incluyen (en un ordenamiento preliminar de prioridades):

1. *Idioma español*. Una persona puede desempeñarse bien en el Sur de la Florida hablando solamente español, el principal idioma para los negocios locales y la interacción social en la gran comunidad hispana de la región. Este es un aspecto particularmente atractivo; inclusive a unas pocas horas al norte, en la zona central de la Florida, los migrantes encuentran que deben hablar inglés para comunicarse.

2. *Existencia de redes sociales*. La mayoría de los migrantes colombianos al Sur de la Florida de clase media, media alta y alta ya tienen familiares y amigos en la región, mientras que los migrantes colombianos de clases baja y media baja que está llegando al Sur de Florida en la tercera ola tienden a moverse a Nueva York o Chicago. En los años ochenta y al inicio de los noventa, un buen número de colombianos estableció contactos sociales en el Sur de la Florida y

compró condominios de vacaciones o casas en la región. Esas redes sociales existentes en el Sur de la Florida trabajan en dos vías: primero, brindan a los recién llegados apoyo clave, tal como vivienda temporal; y segundo, proporcionan los contactos necesarios para encontrar trabajo. Más importante aún, se han establecido instituciones para apoyar a los recién llegados y para movilizar políticamente a la comunidad colombiana tras la causa de obtener estatus de protección temporal ante la deportación. Nuestros entrevistados reportaron que Miami ha llegado a ser el destino favorito precisamente por la presencia de amigos y familiares quienes tienen viviendas en el área y poseen importantes contactos. Sin embargo, no es mucho lo que se puede lograr de esta manera, como lo reportan nuestros entrevistados quienes encuentran poco organizado el apoyo. Ellos también son concientes de que existen ciertas contradicciones: de un lado los migrantes recientes resaltan la importancia de las redes establecidas por los primeros migrantes; de otro lado, igualmente se apresuran a aplicar estereotipos negativos a los migrantes de la segunda ola.

3. *Estilo de vida.* Los colombianos pueden mudarse al Sur de la Florida y sentirse seguros sin notar cambios sustanciales en sus estilos de vida. Los productos colombianos se encuentran disponibles en los supermercados del Sur de la Florida y el número de restaurantes colombianos se está incrementando de forma considerable. Las actividades culturales (música, danza, artes, etc.) son similares a las de Colombia. Las estaciones de radio y televisión en español del Sur de la Florida presentan programas realizados en Colombia y los periódicos y revistas de ese país están disponibles en los puestos de ventas o pueden ser leídos fácilmente en internet. Esos factores, combinados con el predominio del idioma español y la existencia de redes sociales de familiares y amigos, llevan a los colombianos a vivir de manera similar a como ellos viven en sus ciudades de origen, pero sin las amenazas a su seguridad.

4. *Proximidad a Colombia*. El Sur de la Florida está a dos horas por avión desde las ciudades de la costa norte de Colombia y a tres horas desde las grandes ciudades de Bogotá y Cali. Es casi tan fácil para los colombianos viajar al Sur de la Florida como viajar entre las principales ciudades de Colombia. Esta consideración es especialmente importante para aquellas personas que han traído a sus familias al Sur de la Florida por razones de seguridad pero deben viajar frecuentemente a Colombia donde mantienen sus negocios.

5. *Otros factores*. Buen clima, disponibilidades de empleo, oportunidades de inversión, y ninguna familiaridad con otros lugares de los Estados Unidos son algunos de los factores citados para explicar por qué un gran porcentaje de los migrantes de la tercera ola prefiere quedarse en el Sur de la Florida. Sin embargo, aquellos que vienen al área atraídos por las perspectivas de empleo a menudo enfrentan la triste realidad y es que ellos deben aceptar trabajos que nunca han realizado en el país de origen. Dadas las pocas posibilidades de empleos para los profesionales en la región, muchos en la reciente diáspora reportan permanecer en el Sur de la Florida solamente el tiempo suficiente para encontrar empleo en ciudades como Atlanta y Nueva York.

El tamaño de la diáspora colombiana en el Sur de la Florida.

Nadie ha precisado el número de colombianos en el Sur de la Florida. El Consulado de Colombia en Miami estima el número de colombianos residiendo permanentemente en toda la Florida en 458.000 De acuerdo con algunas estimaciones, entre el 40% y el 50% del total de colombianos en la Florida podrían ser indocumentados. La ***Colombian American Service Association*** (CASA) calcula que 240.000 colombianos viven legalmente en el estado[7]. Otros estiman el número de colombianos en el Sur de la Florida en un rango que varía entre 250.000 y 350.000 (también asumen que entre el 40%-50% son indocumentados). Debido al gran número de migrantes indocumentados, el Censo de los Estados Unidos del 2000 no proporciona una cifra válida del número total de colombianos en la región. Para este estudio no se encontraron disponibles cálculos provenientes del Servicio de Inmigración y Naturalización de los E.U. (INS), y funcionarios de esa oficina entrevistados para este proyecto sostuvieron que es difícil determinar con exactitud cuántos colombianos entran y salen legalmente del Sur de la Florida. Sin embargo, el INS reportó que las solicitudes de asilo hechas por nacionales colombianos se ha multiplicado por seis solamente en los últimos dos años (de 427 en 1999 a 2.747 en el 2000) [8].

Los registros del Departamento Administrativo de Seguridad de Colombia (DAS) revelan que entre 1996 y el 2000, 1.015.205 colombianos dejaron el país y permanecieron en el extranjero (en todos los destinos) sin retornar a Colombia[9]. Dado que el 25% de todos los viajeros colombianos al exterior se dirigen a los Estados Unidos, se puede asumir que por lo menos el 25% de aquellos que no retornaron a Colombia (aproximadamente 250.000) permanecieron en este país, y que una gran proporción de ellos escogió radicarse en el Sur de la Florida. De acuerdo con CASA, 75% de todos los colombianos que viajan a los Estados Unidos entran al país por Miami.

Dónde viven los colombianos en el Sur de la Florida.

A diferencia de otros grupos de emigrantes al Sur de la Florida, los colombianos no viven en grandes concentraciones o enclaves étnicos[10]. Varios factores ayudan a explicar la dispersión de los migrantes colombianos entre las comunidades del Sur de la Florida. Primero, los colombianos viven y establecen redes sociales basados en lealtades regionales y de clase, justo como lo hacían en Colombia. Segundo, el estereotipo negativo de ver a todos los colombianos en los años ochenta y a principios de los noventa como traficantes de drogas, hizo que los que llegaron con posterioridad desconfiaran de los colombianos que no conocían, conduciendo a una fragmentación de la comunidad. En consecuencia, la comunidad colombiana se ha dispersado por todo el Sur de la Florida, aunque los diferentes grupos socioeconómicos tienden a preferir ciertas áreas.

Las clases baja y media-baja. Estas clases viven principalmente en el centro-occidente del Condado de Miami-Dade, en las comunidades de Hialeah y Fontainebleau, y en el sur del

Condado de Miami-Dade en la ciudad de Homestead. Esas áreas proveen las viviendas menos costosas de la región y las mayores oportunidades de trabajo en las industria manufacturera, de servicios o agrícola.

Clase media y algunos de clase media-alta. Esas clases viven en varias comunidades en el Sur de la Florida. En los ochenta y al principio de los noventa, se concentraron en Kendall, al suroccidente de Miami-Dade. Aunque muchos colombianos aún viven en esta área y muchos de los migrantes de la tercera ola llegaron con sus familiares o amigos a Kendall, la reputación, no comprobada, del área como centro de traficantes de drogas colombianos, ha reducido el número de migrantes de la tercera ola que se mudaban hacia ese vecindario[11]. Hoy, los migrantes de clase media y media alta buscan complejos habitacionales extensos tipo viviendas planificadas como es el caso de Doral en el centro-occidente de Miami-Dade; Miramar, Plantation, Pembroke Pines y Sunrise al occidente del Condado de Broward; y Boca Raton y West Palm Beach en el sureste del Condado de Palm Beach.

Clases media alta y alta. Esas clases viven en Key Biscayne, Miami Beach, Brickell y Bayshore (Ciudad de Miami), y Coral Gables en el este de Miami-Dade, así como en Broward, al centro-occidente del área de Weston (donde algunos colombianos están reportando la compra de dos o tres casas para sus familias). Los judíos colombianos también se están concentrando en el área de Aventura al noroccidente del Miami-Dade, donde reside una amplia comunidad judía.

Patrones de empleo de la diáspora colombiana.

Las maneras como los colombianos hacen su vida en el Sur de la Florida son tan variadas como las áreas donde ellos viven. Las siguientes son algunas de las características generales de sus actividades económicas.

Clases baja y media baja (de las tres olas de migrantes). Esas personas trabajan en una variedad de industrias de manufacturas, servicios y agricultura. Muchos de los trabajadores de esas industrias son indocumentados y eso los hace vulnerables a la explotación por parte de jefes inescrupulosos. Cuando los colombianos trabajan en una de esas industrias se reporta que ellos quieren trabajar solamente con otros colombianos. Muchos también han empezado sus propias empresas, incluyendo restaurantes y otros negocios relacionados con servicios. No se detecta la emergencia de patrones por industria; en su lugar los trabajadores están distribuidos a lo largo de toda la economía regional.

Clases media, media alta y alta (primera y segunda olas). Esas personas trabajan en una variedad de profesiones, negocios e instituciones educativas, como muchos otros residentes al Sur de la Florida.

Clases media, media alta y alta (tercer ola). Los patrones de empleo de los migrantes de la tercera ola de clases media, media alta y alta difieren de las primeras dos olas en muchos aspectos. Los migrantes de la tercera ola de esas clases tienden a sentir que han descendido una o más clases sociales desde su llegada a los Estados Unidos.

Inversionistas. Muchos colombianos de la tercera ola, miembros de las clases media y media alta en Colombia, vendieron sus negocios y propiedades y se mudaron con sus familias al Sur de la Florida. Ellos están buscando oportunidades de inversión mientras mantienen el nivel de vida al que están acostumbrados. Muchos de ellos perdieron grandes cantidades de sus patrimonios en la venta de sus activos, dada la depresión económica de Colombia desde finales de los años noventa, y no tienen el sumo de US$250.000 que les permite calificar para una visa de inversionista. Muchos de los colombianos en esta categoría tienen recursos suficientes para continuar su estilo de vida de clase media y media alta por dos o tres años en el Sur de la Florida. Si no son capaces de establecer nuevas fuentes de ingresos en el Sur de la Florida, esas personas tendrán que migrar a otros lugares o buscar trabajos, posiblemente en industrias manufactureras, de servicios o agricultura.

Profesionales. La mayoría de profesionales colombianos de la tercera ola están sorprendidos de las dificultades que enfrentan para obtener licencias y permisos de trabajo para continuar con su vida profesional en el Sur de la Florida. Muchos de ellos no hablan inglés, lo cual complica su habilidad para encontrar empleo profesional. En particular, la región no tiene suficientes trabajos en institutos o universidades para absorber los académicos colombianos que están llegando al Sur de la Florida. Sin licencias apropiadas, visas de trabajo, ni oportunidades de empleo, muchos migrantes profesionales han aceptado trabajos que pagan menos (similar a los de las clases baja y media baja). Algunos profesionales reportan trabajar en dos o tres ocupaciones de menor pago a la vez, para mantener a sus familias—situación experimentada por muchos grupos de migrantes al llegar a los Estados Unidos.

Empresarios transnacionales Una opción importante para los migrantes que no están dispuestos a perder gran cantidad de sus patrimonios, al vender sus negocios intensivos en capital (haciendas, fábricas, etc.) en Colombia, es manejar sus negocios de forma transnacional. Esos individuos normalmente trasladan sus familias al Sur de la Florida por razones de seguridad personal mientras continúan dirigiendo sus negocios en Colombia mediante una combinación de intermediarios, viajes frecuentes, y/o telecomunicación a través de internet. Se desconoce exactamente cuántos colombianos están involucrados en negocios transnacionales en el Sur de la Florida

Clases Altas. Los migrantes colombianos de las clases altas en el Sur de la Florida

generalmente no enfrentan los mismos problemas que las otras clases sociales, gracias a sus cuantiosos recursos. Ellos usualmente tienen los US$250.000 requeridos para las visas de inversionistas, o cuentan con los medios financieros para obtener otro estatus migratorio legal a través de costosos abogados de inmigración. Algunos experimentan problemas similares a los profesionales de clases media y media alta y a los empresarios transnacionales de la tercera ola, pero como no necesariamente dependen de sus profesiones o sus negocios para obtener los ingresos que les permita mantener su estilo de vida, las clases altas no enfrentan dificultades tan serias.

Una queja general de los colombianos migrantes de la tercera ola es que ellos no están familiarizados con el sistema de empleo de los Estados Unidos. La mayoría tienen poca o ninguna experiencia en hacer sus hojas de vida y en presentar entrevistas de trabajo. Muchos no están acostumbrados a competir por trabajos basados en sus propias calificaciones y habilidades; en su lugar, ellos suelen conseguir empleos a través de las redes cercanas de familiares y amigos. En la tercera ola, los migrantes colombianos se sienten frustrados por las normas de empleo en los Estados Unidos, las cuales requieren que los documentos estén en orden, incluyendo las visas de trabajos y el número del seguro social.

Obtención del estatus legal para los migrantes colombianos.

El asunto más importante a resolver por parte de la tercera ola de migrantes colombianos es la obtención del estatus legal en los Estados Unidos. Muchos reportan haber obtenido información insuficiente acerca del proceso de inmigración antes de salir de Colombia. A través de una combinación de diferentes fuentes de información, incluyendo películas de moda e informes de familiares y amigos que previamente migraron a los Estados Unidos, la mayoría de los migrantes colombianos de la tercera ola dejaron su país con la impresión de que podría ser fácil obtener el estatus legal de inmigración y continuar ejerciendo sus carreras profesiones en los Estados Unidos. En la práctica esta no ha sido su experiencia.

Los migrantes colombianos están experimentado una profunda frustración con el gobierno de los E.U. por la obtención de su estatus legal y muchos creen que, en buena medida, la difícil situación por la que atraviesan es producto del fracaso de la política de los Estados Unidos en la lucha contra las drogas. Desde su punto de vista, las políticas de E.U. han causado la violencia y los problemas económicos que afectan su país. Ellos resienten no haber podido legalizar su situación y continuar sus carreras profesionales en los Estados Unidos, y están especialmente molestos porque los colombianos no son elegibles para participar en programas de inmigración de profesionales en condiciones críticas, los cuales sí aplican para ciudadanos de muchos otros países.

La tercera ola de migrantes colombianos tiende a creer que ellos son más educados, talentosos y

creativos que los migrantes colombianos de olas anteriores, sin mencionar otros grupos de migrantes latinoamericanos y caribeños, y por tanto no entienden las dificultades que enfrentan para cambiar sus visas de turistas por estatus de inmigrante legal permanente.

Muchos creen que la violencia interna y la situación de seguridad en Colombia son similares, si no peores, que las de Cuba bajo Fidel Castro, o que la desastrosa guerra de los años ochenta en Centroamérica, y en consecuencia sienten que ameritan un trato similar: el estatus legal inmediato otorgado a los cubanos o, por lo menos, el Estatus de Protección Temporal (TPS) garantizado a hondureños, guatemaltecos y salvadoreños durante los ochenta y principio de los noventa[12]. El resultado es que muchos de los colombianos migrantes de la tercera ola entran a los Estados Unidos legalmente pero permanecen aquí con estatus de indocumentados después que sus visas expiran.

El TPS no ha sido garantizado a los colombianos por dos razones principales: primera, el presidente de Colombia, Andrés Pastrana, inicialmente declaró que la nueva migración colombiana se debía a razones económicas y no políticas. Aunque él posteriormente reversó su posición, sus palabras debilitaron el caso de TPS para colombianos. Segundo, a pesar de algunos esfuerzos en el Congreso de los E.U. y por parte de varias organizaciones no gubernamentales, el lobby ante el gobierno de los E.U. para aprobar el TPS colombiano ha sido débil. Con excepción de unos pocos legisladores cubano-americanos, la petición en torno del TPS colombiano ha sido incapaz de reunir apoyo político significativo en Washington o aun en la Florida. A menos que una amplia coalición política pueda abrirse paso para apoyar la demanda colombiana, este esfuerzo es improbable que suceda en el futuro cercano. La administración Bush no ha hecho propuesta formal para indicar cuál será el futuro próximo del TPS.

Sin TPS y como otros grandes grupos migrantes antes de ellos, los migrantes colombianos intentan todas las medidas posibles para establecer estatus legal y obtener permisos de trabajo. Las visas de estudiantes, de inversionistas y de trabajo, las medidas de reunificación familiar y los matrimonios con ciudadanos de E.U. son todas opciones a que los colombianos acuden para obtener y mantener el estatus legal. Por algún tiempo, una táctica común fue desembarcar de los vuelos internacionales con conexión en el Aeropuerto Internacional de Miami y solicitar asilo político. Como resultado, los colombianos que hacen conexión a través de los Estados Unidos a otros destinos internacionales deben ahora tener visas válidas para los Estados Unidos[13]. Como otros grupos de migrantes, los colombianos han sido víctimas de abogados inescrupulosos que les cobran altos precios para tramitar sus casos ante el sistema de inmigración. Esos abogados prometen ayudar a los migrantes a obtener rápidamente el estatus legal, cuando en efecto lo que hacen es presentar diligenciados los documentos de inmigración. Los abogados de inmigración inescrupulosos tienen algo de culpa por crear falsas expectativas entre los migrantes colombianos que tienen poco, si no ningún, chance de convencer al INS para obtener protección

temporal.

A falta de TPS y otras opciones, una de las rutas tomadas por muchos de los colombianos que recién migraron es la de entrar a los Estados Unidos legalmente con visa de turismo y después aplicar para asilo, argumentando alguna clase de persecución en su país. De acuerdo con las fuentes consultadas del INS, estas demandas fueron inicialmente negadas porque los aplicantes fracasaron en demostrar que eran víctimas de persecución política de origen gubernamental; en su lugar, la mayoría de los solicitantes de asilo reportaron persecución por parte de traficantes de drogas, grupos paramilitares, y/o guerrillas. Dado que el conflicto interno colombiano recibió gran atención internacional y el INS fue inundado con requerimientos, se incrementó el número de solicitudes de asilo que recibieron respuesta favorable. Se estima ahora que el INS aprueba aproximadamente el 65% de todas las solicitudes de asilo de los colombianos.

El impacto de la migración colombiana en el Sur de la Florida.

Es demasiado pronto para evaluar el impacto general de la tercera ola de migrantes colombianos en al Sur de la Florida. La evidencia inicial sugiere un fuerte impacto potencial en el ámbito económico. El impacto político es probablemente débil, dado que los colombianos en los Estados Unidos no son particularmente activos en lo político. El impacto social de la migración es también débil, dado que los colombianos en el Sur de la Florida rápidamente se asimilan dentro de una población caracterizada por divisiones sociales y étnicas, y carente de confianza social—condiciones similares a aquellas que los colombianos dejaron atrás al salir de su país.

El impacto económico. Esta es el área en la cual los colombianos podrían tener el mayor impacto en el Sur de la Florida. De un lado, ciertas condiciones económicas asociadas con la inestabilidad en Colombia podrían fortalecer la economía del Sur de la Florida[14]. De otra parte, ciertos aspectos de esta situación podrían debilitar los lazos económicos entre la Florida y Colombia. Para entender esas condiciones se requiere revisar la situación económica actual de Colombia.

Entre 1999 y principios del 2000 la economía colombiana sufrió la peor recesión de los últimos setenta años. El PIB cayó 4.5% en 1999, el desempleo alcanzó el 19.5% a principios del 2000, y el déficit fiscal creció a cerca del 5.5% del PIB. La población en condiciones de extrema pobreza pasó de casi el 18% al 20%, con mayor predominio aun en las áreas rurales. Las causas de la recesión fueron muchas: la confrontación interna, la violencia y el desorden rampante, y choques de origen externo por los bajos precios del petróleo y el café**.** La cotización de la deuda de Colombia fue bajada de grado para la inversión y la tasa de interés subió a 20%. Finalmente, la inversión extranjera directa en el año 2000 alcanzó solamente US$700 millones, el más bajo nivel de la década reciente.

Irónicamente, la caída en la economía colombiana tuvo un impacto positivo en la Florida. Los

colombianos retiraron cientos de millones de dólares, un importante potencial de inversión de capital, y los depositaron en bancos de la Florida. En adición, los migrantes colombianos han abierto numerosos nuevos negocios en el Sur de la Florida, muchos de los cuales están vinculados al comercio internacional—una área en la cual los colombianos tradicionalmente han sido prósperos. Esos nuevos negocios internacionales significan un potencial incremento en el nivel total de comercio exterior de la Florida. En la actualidad, aproximadamente el 5% del total de comercio exterior de la Florida se realiza con Colombia y la mayor parte pasa a través del Sur de la Florida. Muchos de los negocios internacionales que los migrantes colombianos abren en el Sur de la Florida se enfocan en el comercio con su propio país, creando condiciones de crecimiento potencial para el comercio internacional entre Colombia y el Sur de la Florida.

No obstante, a pesar de los beneficios potenciales para la economía del Sur de la Florida por el incremento de los recursos para inversión y los negocios internacionales de los migrantes colombianos, las cifras económicas recientes revelan la presencia de otras fuerzas que pueden estar afectando los vínculos económicos entre Colombia y el Sur de la Florida.

Usando como indicador los datos del comercio realizado entre 1999-2000, la tendencia revela que las exportaciones de la Florida a Colombia están declinando mientras las exportaciones colombianas a la Florida están incrementándose[15].

Varios otros factores económicos, resultantes de la migración colombiana, pueden también afectar de forma negativa al Sur de la Florida. Primero, la "fuga de cerebros" de profesionales colombianos en la tercera ola migratoria puede afectar adversamente la economía global colombiana y reducir el nivel de comercio con el Sur de la Florida. Segundo, la población migrante colombiana puede llegar a ser una carga adicional en los presupuestos de los colegios públicos en el Sur de la Florida[16]. Cientos de estudiantes colombianos están entrando al sistema de colegios públicos mientras sus padres y acudientes, a menudo con visas de turismo o indocumentados, pagan pocos impuestos por estos servicios. La situación ha llegado a ser tan seria que el gobierno de la Florida ha diseñado un plan inmediato de requerimientos a los migrantes con medios financieros para pagar una aporte por la educación de sus hijos en las escuelas públicas de la Florida. Una situación similar está siendo percibida en el ámbito universitario[17]. Tercero, el mismo temor que soporta el sistema de las escuelas públicas por la presión sobre sus presupuestos, dado el monto alcanzado de migrantes colombianos, podría también presionar programas como el de salud pública y otros servicios sociales en el Sur de la Florida.

Otra área de impacto económico que no puede dejar de observarse son las remesas que los colombianos en el Sur de la Florida envían a sus familias en Colombia. El valor total de tales giros es desconocido pero probablemente excede los 400 millones de dólares anuales. Este vínculo económico es casi tan significativo como el comercio internacional entre Colombia y la Florida. El

envío de giros a miembros de la familia es característico de todas las clases sociales de colombianos en el Sur de la Florida.

El impacto político. El creciente número de colombianos en el Sur de la Florida podría eventualmente asumir un mayor impacto político pero hasta la fecha este no ha sido el caso. Los colombianos no son particularmente activos en el ámbito político, ni en Colombia o después, al llegar a los Estados Unidos. Los colombianos con residencia permanente en los Estados Unidos no han buscado el estatus de ciudadanía para ejercer sus derechos políticos. Sólo 70.000 colombianos en la Florida, de una población estimada de 458.000, se han hecho ciudadanos de los Estados Unidos, y sólo 23.000 están registrados para votar en ese país. Con anterioridad a 1991 la mayoría de los colombianos no quiso abandonar su ciudadanía colombiana e hizo solamente limitados esfuerzos para asimilarse dentro de la cultura de esta nación. Aun después que la constitución colombiana de 1991 legalizó la doble nacionalidad (la cual no es reconocida por los Estados Unidos), pocos colombianos se apresuraron a alcanzar la naturalización como ciudadanos de Estados Unidos, y sus esfuerzos para asimilarse a dicha sociedad siguen siendo débiles. La mayoría de colombianos que se hiceron ciudadanos de los Estados Unidos afirma que llegaron a hacerlo solamente a causa del estereotipo negativo que los estigmatiza a todos como traficantes de drogas. Estas personas estaban cansadas del constante hostigamiento y las demoras que experimentaban en los aeropuertos internacionales al portar el pasaporte colombiano.

A pesar de su presencia creciente en el Sur de la Florida, sólo tres colombianos han competido como candidatos para ocupar cargos públicos. Todos lo hicieron durante las campañas electorales del 2000, uno por el puesto de alcalde del Condado de Miami-Dade y dos por un escaño para comisionado del Condado de Miami-Dade. En este último caso, los dos dividieron la votación colombiana en el área de Kendall y perdieron con un candidato cubano-americano. Líderes de la comunidad colombo-americana hicieron un pequeño esfuerzo para buscar que los dos candidatos colombianos cooperaran, pero de todas formas, el voto colombiano en el distrito electoral de Kendall, el cual tiene una de las más grandes concentraciones de colombianos en el Sur de la Florida, fue insignificante en el océano de cubano-americanos y otros votantes. De los 23.000 votos depositados para el escaño en cuestión, en la Comisión del Condado de Miami-Dade, sólo 1.500 fueron de colombianos.

Aun cuando la constitución colombiana de 1991 legitimó la doble nacionalidad y el gobierno colombiano alentó la participación política de sus ciudadanos en el extranjero, la gran mayoría de colombianos residentes en el Sur de la Florida no aprovechan sus derechos como ciudadanos colombianos. Únicamente 10.000 colombianos en el Sur de la Florida están registrados para votar en elecciones colombianas (de un estimado total de 250.000-350.000 colombianos en la región), y sólo 7.000 participaron en las elecciones de 1998 ganadas por el Presidente Pastrana. La falta de

participación política de estos colombianos, ejerciendo sus derechos políticos tanto en E.U. como en Colombia, puede ser explicada en parte por la falta de confianza de los colombianos en sus gobiernos, y por los bajo niveles de participación que tradicionalmente son seguidos en los procesos políticos colombianos.

El impacto social. El capital social en Colombia es en general débil. En este sentido, los colombianos en el Sur de la Florida encuentran similares condiciones a su país de origen, dadas unas comunidades étnicamente segregadas y bajos niveles de confianza social[18]. El capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y la cantidad de las interacciones sociales en una sociedad dada. Por fuera de sus estrechas redes familiares y de amigos, los lazos sociales entre los mismos colombianos y con los no-colombianos son extremadamente débiles. Las normas de cooperación y compromiso (entre colombianos, y con otros grupos étnicos) son débiles. Esta carencia de capital social limita a los colombianos para involucrarse plenamente en la vida social y política con la comunidad del Sur de la Florida.

Sobre las cifras solamente, la comunidad colombiana del Sur de la Florida puede llegar a competir, en lo económico y político, con la poderosa comunidad cubano-americana. La actitud de los colombianos frente a la extensa comunidad cubano-americana del Sur de la Florida (650.000) puede ser mejor caracterizada como cautelosa. La mayoría de los migrantes colombianos de la tercera ola reconoce los logros de los cubanos en el Sur de la Florida, en términos del poder político y económico alcanzado. La mayoría también siente que la situación política colombiana es similar, si no peor, que la de los cubanos (su principal argumento para el TPS). Algunos migrantes colombianos de la tercera ola ven despectivamente a los cubanos, similar a la manera como muchos colombianos del interior ven despectivamente a sus coterráneos de la costa (a quienes acusan de hablar mal el español y tener modales poco refinados y apropiados). Al contrario, la mayoría de los colombo-americanos de la primera y segunda olas demuestran gran respeto y admiración por la comunidad cubano-americana. Tal vez puede argumentarse que la frustración y los celos explican las actitudes negativas desplegadas hacia los cubano-americanos por los colombianos que llegaron más recientemente.

Para entender la debilidad del capital social entre los colombianos, es útil conocer las fuentes de la identidad colombiana. Mientras que los colombianos individualmente profesan un fuerte sentimiento de identidad nacional, este concepto no se extiende más allá de consideraciones culturales y sociales. Los colombianos no poseen una conciencia nacional común, un fuerte sentido de comunidad, o una voluntad para poner los intereses nacionales por sobre sus propios intereses individuales—factores requeridos para consolidar un nacionalismo verdadero[19]. Los colombianos se identifican fuertemente con los símbolos y la cultura de su nación, tales como la bandera, los equipos deportivos, los concursos nacionales de belleza, comidas, bebidas, música, bailes, arte, literatura, etc. Sin embargo, ellos no se identifican—tienen poca o ninguna

confianza—con las instituciones políticas o económicas de su país. Es interesante notar que cuando a los migrantes de la tercera ola se les pregunta sobre qué aspectos de Colombia los hace sentir más orgullosos, ellos de manera consistente responden "la gente" y el "territorio". Esas mismas personas no tienen nada positivo que decir acerca de las instituciones políticas o sobre el estado colombiano—aspectos claves para la conceptualización de un estado fuerte[20]. En consecuencia, la mayoría de los colombianos de clases media, media alta y alta no están dispuestos a sacrificar su propio bienestar por el bien del estado colombiano, como queda evidenciado por la masiva migración de esas clases sociales a Costa Rica, España y los Estados Unidos. La identidad colombiana, en lugar de ser nacional, está asociada a las siguientes instituciones sociales (en orden de prioridad):

Factores de identidad más fuertes:

1. Familia extendida.
2. Amigos cercanos y socios.
3. Clase socioeconómica.
4. Región de Colombia (paisas, costeños, caleños, etc.).

Factores de identidad más débiles:

5. Afiliación política partidista (Conservador o Liberal).
6. La gran nación colombiana.

La debilidad del capital social colombiano no significa que los colombianos sean completamente a-sociales. Ellos asisten juntos a los eventos en que participan equipos deportivos colombianos en el Sur de la Florida (fútbol, etc.), igual responden solidarios ante los desastres naturales (ayuda en caso de terremotos, etc.) y se juntan para la celebración anual del 20 de julio, día de la Independencia Nacional. También se asocian en congregaciones religiosas y grupos de negocios (principalmente con otros colombianos). Desgraciadamente, se reporta que los colombianos involucrados en el comercio internacional de narcóticos cuentan con niveles extremadamente altos de confianza social y cooperación al interior de sus organizaciones criminales.

Un aspecto de la dificultad para construir un fuerte capital social colombiano está relacionado con las diferentes organizaciones de servicios colombo-americanas que se han establecido en el Sur de la Florida (ver Apéndice A). Aunque estas organizaciones tienen un alto sentido altruista y de ayuda a los migrantes colombianos recién llegados, los mismos migrantes perciben que afrontan graves problemas. Primero, cuentan con escasos recursos. Segundo, los miembros de esas

organizaciones provienen de las clases alta y media alta, y restringen su membresía a personas de ciertas clases socioeconómicas o redes sociales[21]. Tercero, los activistas tienden a pertenecer simultáneamente a varias organizaciones de servicios colombo-americanas, por lo que el saldo neto de colombianos con sentimiento altruista es en realidad pequeño. Cuarto, los referidos grupos no presentan una cooperación mutua particularmente buena. Por ejemplo, en cuestiones de coordinación de esfuerzos en el Sur de la Florida, se menciona con frecuencia la existencia de planes de la Coalición Colombiana, una organización que intenta coordinar los programas de las otras organizaciones de servicios. En efecto, la coalición es un tigre de papel que no ha logrado quebrar las barreras del parroquianismo entre las organizaciones de servicios y congregarlas a todas en alguna suerte de esfuerzo coordinado. Algunos acusan a la coalición de mantener lazos estrechos con el gobierno colombiano y por tanto no consideran apropiado apoyarla. Así, mientras el intento de las organizaciones de servicios por ayudar a otros colombianos es laudable, los resultados globales de estos programas son limitados.

Finalmente, a lo largo de este documento se hace referencia al estereotipo negativo de los colombianos como traficantes internacionales de drogas. Dicho estereotipo fue el principal factor de identidad que afectó a la segunda ola de migrantes, desde el final de los años setenta a mediados de los noventa. Hoy en día ese estereotipo negativo, aunque no se ha eliminado completamente, parece ser una carga menor para los colombianos de todas las olas migratorias al Sur de la Florida.

Evaluación del tipo de migración de la diáspora colombiana.

Un propósito de este escrito es determinar la naturaleza de la actual tercera ola migratoria de colombianos al Sur de la Florida. ¿Es este un caso de migración expulsión-atracción ("push-pull"), en el cual los migrantes rompen todos los contactos con sus países de origen, o es más un caso de migración trasnacional, en el cual los migrantes mantienen fuertes nexos económicos, políticos y sociales tanto con su antigua patria como con su nuevo país anfitrión?[22]

La evidencia parece apoyar el modelo "push-pull". La literatura académica sobre inmigración mantiene la proposición según la cual el nivel de las actividades de los migrantes transnacionales está asociado con el capital social que experimentan estos, tanto en los países expulsores como en los receptores. A mayor capital social, es más probable que se presenten condiciones favorables a la migración transnacional. Los datos encontrados en este estudio indican una carencia de vínculos económicos, políticos y sociales de naturaleza transnacional entre Colombia y el Sur de la Florida, debido justamente a la debilidad del capital social en ambas regiones.

Varios estudios académicos y del Banco Mundial han documentado los bajos niveles de capital social en Colombia. La evidencia revela que los colombianos traen consigo bajos niveles de capital social al Sur de la Florida, una región que ya está fraccionada entre líneas étnicas y

presenta sus propios bajos niveles de capital social. Con precarios niveles de capital social en ambos extremos de la corriente migratoria colombiana, no es de esperar que ocurran fuertes relacionamientos transnacionales. En el nivel político, los lazos entre los migrantes colombianos en el Sur de la Florida y su país de origen son casi inexistentes, a pesar de las acciones del gobierno colombiano para estimular la participación política por parte de la comunidad en diáspora. El eslabonamiento social es también débil. Con excepción de los contactos con las familias y amigos cercanos, tanto en Colombia como en el Sur de la Florida, los colombianos han establecido pocas relaciones permanentes con otros grupos. En el ámbito económico existe algún vínculo transnacional, pero no más allá de lo estrictamente necesario (por ejemplo, empresarios que no quieren tomar grandes riesgos de perder su patrimonio por vender sus bienes capitalizados en Colombia). Las remesas enviadas a las familias y amigos en Colombia son probablemente la más significativa conexión económica y social transnacional de la diáspora.

Las organizaciones de servicios colombo-americanas tratan de ayudar a los colombianos en la diáspora con atención en salud, asesoría jurídica**,** información sobre inmigración, programas educativos, consejos en inversiones y negocios, y otros problemas de la transición. Tales esfuerzos tienden a construir capital social en la comunidad local, pero las organizaciones poseen pocos recursos y pueden ayudar solamente a un pequeño porcentaje de aquellos que necesitan asistencia.

Conclusiones.

Las observaciones en este estudio son preliminares y requieren investigación y análisis adicional. No obstante, es claro que la diáspora colombiana ya ha tenido un impacto sobre el Sur de la Florida, y todos los indicios sugieren que tanto su tamaño como su impacto se incrementarán en el futuro. Varias razones conducen a esta conclusión. Primero, la situación de inestabilidad política y económica en Colombia es probable que no mejore en el futuro inmediato. Aun en el escenario más optimista, es muy probable que las condiciones en Colombia empeoren primero, antes de que puedan mejorar. Segundo, el Sur de la Florida continuará ejerciendo su magnetismo sobre los colombianos que buscan un escampadero temporal, pues posee muchas de las características deseables que los hacen sentir como en casa.

El Sur de la Florida debe prepararse para el arribo de estos migrantes quienes, en su gran mayoría, harán una contribución importante a la economía regional. Sin embargo, la presencia creciente de colombianos puede traer algunas consecuencias negativas para el Sur de la Florida, incluyendo presión sobre las escuelas y universidades locales y sobre otros servicios públicos. A efectos de prepararse para esa eventualidad, las autoridades del Sur de la Florida deben disponer de información precisa acerca del tamaño de la comunidad en diáspora.

Como conclusión es importante notar la respuesta de nuestros entrevistados y de los grupos de

enfoque a una cuestión en particular. Cuando se les preguntó si ellos retornarían a Colombia en el futuro, la respuesta más común fue: "Sí, siempre que en Colombia mejoren drásticamente las condiciones económicos y sobre todo de seguridad". Sin embargo, muchos también reiteraron que la decisión dependerá de qué tan bien establecidos se encuentren en los Estados Unidos. Esas respuestas sugieren que, como otros migrantes a los E.U**.,** los colombianos probablemente van a permanecer en el Sur de la Florida y contribuirán en el largo plazo a los cambios que caracterizan a la región**.**

- **COLOMBIAN STUDIES INSTITUTE**

- **COALICION COLOMBOAMERICANA DE LA FLORIDA**
  - Asamblea General 2000 - 2001 (March 22, 2001)
  - Junta Directiva 2000 - 2001 (February 01, 2001)

---

[1] Ver Summit of the Americas Center, *Colombia, Conflicto armado, perspectivas de paz y democracia,* (Miami, FL: FIU Latin American and Caribbean Center, 2001), y Independent Task Force, Sponsored by the Council on Foreign Relations and the Inter-American Dialogue, Bob Graham and Brent Scowcroft, Co-Chairs and Michael Shifter, Project Director, *Toward Greater Peace and Security in Colombia* (Washington, D.C.: Inter-American Dialogue, 2000).

[2] Ver Alejandro Portes y Alex Stepick, *City on the Edge, The Transformation of Miami* (Berkeley, CA: University of California Press, 1993).

[3] La mayor parte de la información para este estudio fue recolectado a partir de entrevistas extensivas realizadas a líderes de organizaciones y a personas de la comunidad colombiana en grupos de enfoque. Las primeras se adelantaron entre octubre y diciembre del 2000 por parte de investigadores de la Universidad Internacional de Florida, FIU, con aproximadamente 40 líderes de la comunidad colombiana en el Sur de la Florida. Esos líderes incluyen a la Cónsul de Colombia en Miami, los dirigentes de varias organizaciones colombo–americanas de negocios y servicios, y administradores de sucursales de empresas colombianas de nivel medio en el Sur de la Florida. La segunda ronda de entrevistas se realizó en marzo del 2001 a migrantes colombianos que habían llegado al Sur de la Florida en los últimos 3 ó 4 años.

[4] Ver Alejandro Portes, Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt, "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field," *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No. 2 (March 1999), pp. 217-237.

[5] Ver Francisco Thoumi, *The Political Economy and Illegal Drugs in Colombia* (Boulder: Lynne Rienner Press, 1995). Ver también Guy Gugliotta y Jeff Leen, *Kings of Cocaine, Inside the Medellin Cartel-An Astonishing True Story of Murder, Money, and International Corruption* (New York: Simon and Schuster, 1989).

[6] Ver "Éxodo", *Semana* (Bogotá, Colombia) 28 de junio, 1999; y "¿Por qué quedarse en Colombia?" *El Tiempo* (Bogotá, Colombia), Suplemento Especial, 8 de noviembre, 2000.

[7] Agradecemos a Juan Carlos Zapata, presidente de la *Colombian American Service Association* (CASA), por sus comentarios a los borradores iniciales de este escrito.

[8] Ver Alfonso Chardy, "Colombian Travelers Asking to Stay in U.S.," *The Miami Herald*, March 30, 2001, pp. 1a, 2a.

[9] José Olinto Rueda Plata, "La demografía nacional en el contexto de la crisis," ponencia presentada en el

Seminario Internacional Sobre Políticas Migratorias, Bogotá, Colombia, 7 de noviembre, 2000.

[10] Ver Portes y Stepick.

[11] Ningún vecindario en Miami posee la distinción de ser de dominio exclusivo de narcotraficantes de alguna nacionalidad específica. La historia de la ciudad revela que los traficantes han sido arrestados en cualquier parte de la misma, incluyendo Coral Gables, Key Biscayne y Weston.

[12] Ver US Committee for Refugees, "World Refugee Information, Country Report: Colombia" (January 2001), http://www.refugees.org.world.countryrpt/amer_carib/colombia.htm.

[13] Ver Chardy.

[14] Ver José de Córdoba, "Latin American Refugees Create New Economic Center in Miami," *The Wall Street Journal*, August 30, 2000, p. 1.

[15] La Florida exportó US$1.870 millones a Colombia en 1999. Las 20 principales exportaciones representaron solamente 46% del total de exportaciones de la Florida, una baja proporción en comparación con otros países, lo que sugiere gran diversidad en el comercio exterior de la Florida hacia Colombia. En el primer semestre del año 2000, la Florida exportó solamente US$823,7 millones a Colombia, indicando una leve caída en el total anual. En 1999 la Florida importó US$1.490 millones de Colombia. Las 20 principales importaciones alcanzaron US$1.210 millones del total, esto es, 81.1%. Comparado con las exportaciones, las importaciones de la Florida desde Colombia son mucho menos diversificadas, reflejando una relación comercial típica entre este estado y sus socios latinoamericanos. En el primer semestre del 2000, la Florida importó US $774,7 millones de Colombia, indicando un potencial incremento en el comercio en el 2000 con respecto a 1999. Florida International University, Summit of the Americas Center, 2001, "Florida-Colombia Trade Shows Signs of Recovery" (March 16, 2001), http://www.americasnet.net/Commentators/John_Curry/curryreport_05.html.

[16] Según funcionarios de las escuelas públicas del Condado de Miami-Dade, 8.120 estudiantes nacidos en Colombia fueron matriculados para el período 2000-2001. Esta cifra representa un incremento de más de 2.000 estudiantes con relación al año anterior. Los oficiales estiman que para el año escolar 2001-2002 el número de estudiantes colombianos en las escuelas públicas del condado de Miami-Dade superará los 10.000.

[17] Según la Oficina de Servicios a los Estudiantes Internacionales de la Universidad Internacional de la Florida, 321 estudiantes de Colombia se matricularon durante el período académico 2000-2001, 194 durante 1999-2000 y 94 en el lapso 1996-1997.

[18] Ver Rubio Maurico, "Perverse Social Capital: Some Evidence from Colombia," *Journal of Economic Issues*, Vol. 31, No. 3, (September, 1997) pp. 805-816; y John Sudarsky, "Colombia's Social Capital, the National Measurement with the BARCAS," World Bank (March 2001), at www.worldbank.org/poverty/scapital.

[19] Ver Benedict Anderson, *Imagined Communities* (London: Verso, 1983).

[20] Barry Buzon, *People, State and Fear* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1991), p. 65.

[21] De acuerdo con CASA, esta organización está compuesta por 13 colombo-americanos que son ciudadanos de los Estados Unidos. Todos han sido educados en los Estados Unidos y provienen de clase media. Ninguno pertenece a otra organización de servicios colombiana pero están involucrados en las actividades de otros grupos. CASA también se propone colaborar ampliamente con grupos que representan otras nacionalidades.

[22] Ver Luis Eduardo Gauarnizo, Arturo Ignacio Sánchez y Elizabeth M. Roach, "Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles," *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No. 2 (March 1999), pp. 367-396; y Luis Eduardo Guarnizo y Luz Marina Díaz, "Transnational Migration: A View from Colombia," *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No. 2 (March 1999), pp. 397-421.